

*Borges, ya muerto,
no debe dejar de escribir:
lo haré yo por él:*

La mentira inextricable

Todos mienten:
mienten las lápidas
miente la gente
miente mi madre
(miento yo al decir que todos mienten).
Miente Dios
miente el diablo
mienten los ángeles
mienten las vírgenes, los vírgenes.
Mienten mis amigos, los tuyos, los suyos,
ellos.
Mientes tú.
Miente él, ella.
Mentís vosotros.
Nosotros no mentimos:
no tenemos a quien.

Geneve, 1986

Requiem

Cuántos años habéis pasado
carnes mías
por fuera protegiendo mi sueño desamparado.
Cuántas veces
carnes vivas
acechando desamparo en ajenos cuerpos.
Años de carnes tibias
sonrojadas y calientes:
orgasmal cuerpo mío
de mujeres todas.
Sentimiento en alarido
de vosotras carnes mías
ora contenido, ora rebalsado
por vosotras, carnes romas
de hembras húmedas,
que mis lágrimas secan
y lloran
en mis hoy
carnes muertas.

Camposanto, el...

Tarde, pero darse cuenta

a Vreni Schlaefli

Te he buscado en tantas caras,
en tantos gestos.
Te he buscado en el gentío,
en el silencio.
En la tierra y en el mar,
entre el celeste y el gris
te he buscado
tristemente.

Te he soñado
por todos lados y por todo el tiempo:
en las alegrías y en la pena,
en las lágrimas y en la miel.

Te he aguardado
fascinadamente
entre todos y nadie,
en nosotros;
entre pausas y prisas
en los bosques
en la hierba.

Y te había encontrado
sin darme cuenta
allí,
a mi lado.

La pancita que te haría (canción previa de cuna)

Antes soñado
muy amado
nuestro próximo bebé
hamaca mis ojos
en neblinas mi sueño
de mañanas hechos hoy.
Tus manitas tu madre,
tu sonrisa soy
y las ausencias parecen menores
de tanta y sola
tonta imaginación.

Fiesta en Verona

a la miserable ciudad de Londres

¡Danzad malditos!
(no tuyos, no míos).

Bailarines ausentes...
impostan verdades
(que nunca olvidaremos).

Verdades que nosotros
lúcidos bebimos
Julieta y su Romeo.
Que
por eso
aquéllos fuimos.

Somos indescifrables

a Verónica

La corta línea de la vida
ante la larga línea de la muerte
se hace larga
se hace densa
se hace agua
se hace tierra.

Y el incógnito de estas palabras
prefiguran la marcha ardua
la marcha lenta
la marcha.

Del bravo el retorno,
el manso
el otoño primaveral:
compañera amor de unos ojos
desolados
que ven por los dos.

Dos que inundan la cama
que inundan la vida
que en secreto adivinan
lo inadivisible
y su amén.

El orgasmo

Entramos al césped llano
de las mutuas interpretaciones
cuando estaba seco
sin sol.

Y lo soleamos húmedo
de sexo marítimo,
yo tu semen
tú mi flujo
en refregado vaivén
mutuo.

Llegando a sudar el mundo
en nuestros vientres recíprocos
en nuestros ojos enfrentes
en nuestras nalgas
en los senos
en mi espalda y en la tuya...
corrió el sudor.

Al fin mojado el pelo
tirado por los dedos
abajo nuestros sexos
calientes y estrepitosos
hasta los dedos de los pies,
enredados
tensos...
y calambre ya.

Luego laxos tumbados
entre rodillas ingles y mejillas

esperando la sábana
el frío controlado
artificialmente:
la sequía
ya sin ti
ya sin mí
a nuestro lado quedamos
acompañando soledades.

De quién no es propio mendigar

Quién no es un mendigo sino el que te mira
sin ojos
buscándote en el árido
de hombres y mujeres
sin paz, sin razón,
sin don ni caridad?

Quién es sino el ser
deslumbrado de soledad
de temor
que te llora en secreto
a tu vera
sin hambre ni cuestión
ni nada que te importe
si no sabes que le importa
tu corazón sin solución.

A los dos desamparados
una plenitud no les espera
por desgarros incongruentes

de deseos sin potencia.

Te quiero encontrar
en tus ojos olvidados
como los míos
hoy.

Don Juan dirigiéndose a los maridos, a sus esposas y al pueblo en general

a la plaza de Tirso de Molina y a Gonzalo Torrente Ballester (junior)

A los maridos

No puedo estar en todos lados
-ustedes perdonen-
yo hago lo que puedo
respecto a ustedes
tan amados
y odiados,
so pendones.

No puedo amarlas a todas
-y menos a todos-
y no porque sean muchos
sino porque todos
son más que todas...
a las que sí
casi llego.

A las esposas

Con vosotras ya tengo bastante,
que vuestros maridos
entrellos se entretengan
que nosotros
-mis amores-
sin ofendernos les dejamos:
que no se enteran de sus cuernos
calentones de vecinas
(que no son otras que vosotras, *sus* amores).
Y ya nos vamos
!hala!, conmigo,
chicas:
a la cama.

A los maridos (despidiéndoles)

Señores,
tienen que hacer:
football, política, negocios
y alguna que otra...
bajez.
Mientras vuestra mujeres y yo...
¡Señor! ¡qué altivez!

Al pueblo (que vocifera contradictoriamente)

¿Humildad?
¿Me pedís *al menos* humildad?
¿Qué humildad?
¡Escuchad!:
como otros se tragan su rabia
yo me estuve tragando la vida,
como otros se tragan su palabra
yo estuve gritando la mía,
como otros mueren día a día

yo estuve resucitando sus vidas...
Mientras otros (¡zánganos!)
flotaban en riachuelos subterráneos
-descuidando las minas-
yo estaba (no es pavada)
dale que dale:
me sumergía
y emergía
en ellas...
que me recibían.

Arennes (ejercicio de composición de lugar)

a Christine, pendant les vendanges

Palpo
palmo a palmo
tu cuerpo oro
tus bosques y tus mareas:
olas rompiendo
en entrepiernas;
frescos efebos
ardientes.

Entre tus dientes
aire, fatigas...
aliento tus horas
-manos a minutos-.
Cada caricia confiesa:
tu alma sempiterna
tu presencia,
compasión.

à coté de Nîmes, 1978

La permanente traición

a María Jesús Huete y Vicente Gorriz, por apaciguar a Bruto

Día a día veo
cómo vives
cómo viven ellos
cómo vivo yo.

Y vives realmente
-igual que ellos, igual que yo-
tiempos que no tienen tiempo
para su propio soñar.

Y trajinas tu vida
-ellos la suya, yo la mía-;
y día a día también tu mente
enciende una idea
la luz que envuelve
las ilusiones luego.

Y al volver del día ves
-como ellos, como yo-
que a la golosina
de nuestra fantasía
se la comió la vida
la muy bruta
una vez más.

Ruego

Si ahora me equivoco
que el día de mañana
mi hija no me lo reproche:
no porque no deplora mi falta,
sino porque me ama.

Viudo y heredero

a Elizabeth Erichsen, Chino Vitalich y Pablo Testa, cuando éramos hippies

Carece de valor todo el azul cielo
y el verde
en ojos ajenos.

Carece de valor la soledad
las palabras
y una lágrima de alegría.

Todo es una carencia y mi frágil alma
galopa en tu ausencia
creyendo que ara
pero no cosecha nada.

Carece de valor mi pensar
mi sueño
y el olor quieto de tu jardín.

Todo es una carencia y soy
de nada ni de nadie.

Sí.
Alrededor carencia.
Mientras mi ciencia un poco me deja
sentir que de ti
soy la herencia.

Copenhague, 1978

Haikus latinos

I. Tú te enlodaste
absolutamente toda:
yo era el lodo.
Luego te duchaste
absolutamente toda:
y seguiste sola.
Yo sigo siendo lodo.

II.
No me puedo quedar:
me estoy esperando al final del camino.
No me dejes pasar por ti:
estoy de paso.

III. Sin más
dinero
no hay más
remedio.

IV. Mi angustia es tan
pero tan profunda
que soy un agujero
con un hombre alrededor.

V. Hago todo lo que debo.
No debo todo lo que pienso.

VI. Yo siempre me equivoco:
a veces
mis errores coinciden
con la verdad.

VII.El alpinismo anímico
tiene mucho que ver
con el arte
de planear cuando nieva.

VIII.Me desperté a los treinta y tres años...
¡Oh! ¡no! ¡siempre estuve despierto!
Me levanté a esa edad.

En un lapsus, Jesús se refiere a Lázaro(mientras se explica ante su Padre)

IX.Yo te amo tanto que
si no podemos amarnos correctamente
no tengo problemas
para amarte desde lejos.

X.El salón del hostel
de Santiago del Estero
donde había una pantalla
que lo hacía transparente.

XI.Te quiero tanto como tanto te quieres tú
a tí misma.
Si te quiero más,
sobra.

XII.Te pido que no me dejes ir
al camino que me lleva
a la salida de nuestro encuentro.

XIII. *Ya en el caso de que existiera Dios
sería grave:
¿quién nos salvaría?*

XIV.Nadie llama nunca a mi puerta:
no tengo acreedores ni deudores,
amigos ni enemigos.

No es lo mismo ser complicado que profundo

Escribo éste un poema
enfrente del armario
de las puertas que dan al exterior
tal vez del alma.

Evitando las palabras que irritan los ojos:
el aire
de piedra
aunque el viento
de madera.
La noche
fresca y sudada,
hacia el Norte
siguiendo el Sud.
Porque los caminos recortan la libertad
y las señales de tráfico la matan.

Mientras
la vida
hasta cenizas quema
y sufrir el pasado
es tan insensato
como leer para atrás.

La vida asusta.
La muerte
imita.

A ver si me entiendes, pretendiente

Busco la mujer tan diferente
que sea espejo.
Encima, abajo, adentro, afuera:
otra y yo.
Cerebro, hembra y madre.
Busco la mujer
principio y medio
en un segundo
para siempre
con final excluído.
Busco la mujer de mi eterno;
océana de los océanos,
particular mar.
No busco casi nada;

ya ves:
no te tengo.

Oratio (*Horacio ora*)

Me quiero ir
cerrando la puerta.
Sin alaridos ni quejidos
pero no en silencio.
Despidiéndome de los míos
y sólo de los míos.

Sin enemigos, curiosos ni médicos.
Me quiero ir
cerrando la puerta.
Para que no se cuele el gélido inferno
o la enceguecedora luz celestial.
Que los míos me digan chau
con la mano y sin mirarme;
que recuerden entre ellos
de mis pasos sólo aquéllos
que de gato ha logrado
ofreciendo su pata
este perro.
Para que sigan ensoñados en sus vidas,
me quiero ir
cerrando la puerta.

Declaracion de fines y principios

a D^a. M. Antonia Velasco y D. Paco G. Marquina.

Alguna vez me escribieron versos. Pág.

Todas mis miradas
hacia adentro de mi espíritu,
sobre mis carnes
y al exterior del horizonte propio,
no van a quedar en nada
o en otro cielo
o infierno
como si nada.

Todas mis palabras
susurradas a otros labios
como alaridos al aire
en correctos discursos
y balbuceos de lástima,
eufóricos de tristeza
con risas de llanto
como surrealista catarata
caerán a la nada.

Todos mis gestos,
como ahora éste,
cada caricia
y la suma de los golpes
no serán ya beneficio
ni herida
ni nada.

Todos los orgasmos
no serán los míos;
mis placeres y mis niños
de olvido
se habrán callado.
Y también mis mujeres
se habrán ido.

Todas las letras
abecedarios y gramáticas
idioma y talento
si son, serán otros
quienes escriban.

Por eso
por eso sueño vivo
y vivo mis hijos
mis mujeres y calibre
papel tinta y cerebro
no esperando más

que mi espera
con mi propia lumbre.
Que a todo me acostumbro
excepto a la costumbre
que Dios me ha dado.

A mis mujeres

Mujeres varias
amantes de amador,
de requerimientos siervas
putas de necesidad
como yo.

Ahogadas de incertidumbre
gritonas de incierta sed,
compañeras de sufrimiento
y de goces
triste os rindo
homenaje mutuo
de dolor.
Igual feliz me rindo
a vuestra compañía,
todas mis amigas
como de vosotras
yo.

De senos airosos
calientes de grosor,
de ingles de amor
como falo
de servidor.
Amigas de amigo
incomprendidos
odiados y envidiados...
nosotros amores
más allá.

Les escribo curvas vuestras
rubias y negras,
me escriben aristas mías
a la gomina y despeinado.

*Mar ciénaga
profundo y suave,
duras y sensibles
frágiles mariconas
vosotras
como yo.*

Vosotras mis desvelos
vuestro desvelo yo
¡ay vidas!

vamos por el mundo
en procesión
enseñando besos
hijos y desidia
gorduras, huesos
canas y estrías...
sigamos luego:
Dios nos espera
nosotros vamos.
Otros... vienen.

Suspiremos juntos
sueños y mentiras
logros y frustraciones:
hagamos el amor.
Estén tensas
apretadas o sueltas
como yo:
por goces
por dolores
no me dejen, no.

Vosotras pequeñas
diminuto yo,
no prestemos oídos
(sordos oídos)
a atroces foráneos
de nuestros lugares:
que nos muramos juntos
con nuestro sentido
sin esos *sentidos*
de brutos valores...
¡sin sentido!

Mujeres de alba y ocaso
de acabados ojos nuevos
de catres donde sudamos
placeres diarios,
vivamos lo primero
lo intermedio
lo último:
muramos empalmados
mojados en flujos
al anochecer amados
como si clareara.

Con música de sexo
y olor sentimental
arrullemos las glorias

amansemos la pena
mientras el planeta...
¡ah! ¡el planeta!: ausente nos crucifica.
Nos crucifican...
¡alabados seamos, con el Señor!

Proesías

a Vreni Schlaefli

Toda palabra ajena sobra
en el día de hoy
porque entre tú y yo
nos hemos dicho todas.
Habiéndonos entretejido
todo posible decir
palabra a palabra
cuerpo a cuerpo
es difícil sentir
el hilo de una nueva conversación.
Son una penumbra
en el día de hoy
las tan actuales misérrimas miradas
ante aquellas nuestras
tan soleadas.
Cuántos gestos convencionales
cuántos rituales
contrastan con nuestro ayer entendimiento.
Cuánto amor de memoria
en el día de hoy.
Escucha entonces:
hasta que mi vida zozobre
y, ya ahogado, manotee
furioso y contradicho
cualquier palabra, mirada, gesto,
estaré atento, esperándote.
Y escucha para entonces:
mientras mi vida pulse
verborragias vanas
rejos equívocos
gestos y reglas convencionales
contra
nuestra poesía mirada amiga
nuestro fluido quehacer,
mientras mi vida pulse
acontecimientos que
de tanto en tanto
ofenden el recuerdo nuestro,
estaré animoso
presente
junto a tu ausencia.

Dónde, cómo y con quién estés
escucha estos versos hechos tuyos
que te invitan a guardar
lo que nos hemos dicho
todo lo tejido
nuestras miradas francas
y nuestro amor bien horneado.
Que ha de haber reencuentro
querida mía
y quiero que, para entonces,
nos den las cuentas.

Ejercicio escenográfico

a Miguel Franchi y Angela Molina, ensayando -por ejemplo- 'La generación perdida'

Como un iglú a la plata de la luna
como un álbum de sentimientos vencidos
el pobre corazón
en una caja de juguetes
como otro juguete.

O en la percha del armario
donde cuelgan
en vergonzosa formación
aquellas que fueron
libertarias ideas.

Y todo
sobre alfombra regia
o, en su defecto,
espina y calvario.

Mientras,
en un claro de sombras
un hada mendiga
la ilusión que sobra
a los postres del día.
Y un duende
-gran juguetón-
le brinca y le engaña
las nanas de la mente.

A la muerte de mi padre

Cuando moriste
cuando moriste no alcanzó ninguna puerta.
Roto
roto quedó el Cielo.

Cuando moriste,
lloramos
lloramos mi niño y mi hombre.

Es que, cuando moriste,
ellos consiguieron oír,
oír sin escuchar.

Pero yo no pude.

Abramos la ventana
y si algo
de nuevo
muere
es que teníamos todo.

Para no hacer pesado al pasado

Amo en ti todas las mujeres que me amaron.
Tú amas en mí todos los hombres que te amaron.
Somos tantos que no sé
si esto es una orgía
o si somos
sumamente virtuosos.
Me inclino
irremediabilmente me inclino:
virtuosos.

En misa

a Virginia, de Inglaterra a Italia, conmigo

¡Qué velocidad la del viento
por las venas de nuestros cuerpos!
¡Qué velocidad la del viento
mezclándose con nuestros
sangres, sudores y lágrimas!
Qué velocidad, ¡ah, Señor!, la de nuestras almas
que nos pierden
con la velocidad del viento.

(¿Existen los relojes?
¿los relojes de corazón?
¡Ay!, mi eres vida, tan etérea
tuya entera...)

Existe la velocidad:
en nuestros amares, Señor.
Por eso

apiádate de los dos:
no sabemos lo que hacemos.

Resuelto de tal manera por Napoleón Bonaparte

*a Miguel y Josefina Hernández
a Blas Agüera*

Resulta que,
en el fragor de la batalla,
entre cañonazos,
balas hasta perdidas
y engrasadas bayonetas
con sebo humano
(como en las de Goya, de espanto entre los ojos, en los próximos fusilados)
arden corazones
por todos lados,
entre los vivos, entre los muertos:
el mío.

Josefina, mujer,
que la guerra voy ganando
como sin querer ni saber,
pero hete aquí que no alcanzo,

Josefina, el cuadro al clavo,
donde mostrarme,
señora,
sin vergüenza
su vergüenza.

Que no llego
-Josefina digo-
al clavo:
como por las nubes éste
cuando yo,
tan pragmático,
aún bajito.

Pídole a un alto tenientito
-mira, mujer-
que me lo cuelgue, sin por favor.
Viene largo y burlesco...
¡si hasta con sorna me mira!
y
sin levantar mucho sus brazos
va y te expone,
para mí, quien le despide:
serás más alto
pero no más grande.

Sobre héroes y tumbas

a Sábado, obviamente (necesitaba el título).

Parece ser que Dios manda
(más allá de herr Freud)
hijos a odiar tiempo alguno
a sus padres: servidor.

Pues adelante, Soledad:
todos tenemos turno.

Pero nunca padre, en cambio,
por hija pueda sentir
otra cosa que
puro amor.

Es por eso,
tanto es eso,
que no puedo, Soledad,
referirme a tí
con el antónimo de amor.

Delirio tremendo (o sea, más aún que *delirium tremens*)

a Luis Gutiérrez Soto y Hurtado de Mendoza, a los hermanos Quezon

La puerta hoy, la marcha siempre.
“*Busque algo más enjundioso, Bardo*”.

La enjundia de la lápida.
La enjundia del bronce.
¡La enjundia, doctor, la enjundia!
¿Qué enjundia?

Mi autoexilio.
Los interiores del alma.
Y ustedes, todos ustedes,
pseudojueces del juez:
alabada seas, fantasía.

Bar Uranga, en Madrid, el 24.XI.94. 01:00 hrs.

Hermano Juan Manuel

No tendrá poesía,
no tendrá ni rima.
Tendrá huevos, alma.
Tantas veces alma
que alma sola nos queda.

Te veo, hermano.
Te veo vivo
y hasta enterrado.
Siempre te recuerdo
y no te extraño,
con vos de a poco
muero.
Me mueres como te morí:
no en vano hermanos,
no en vano, te amo.

Si titubeas es peor

“Todo es relativamente perfecto y perfectamente relativo” (D. Haro de Bouzúa)

a Fernando Savater y a Juanjo Sánchez Zaragoza.

El que es bienpensante es capaz de todo.
El que es malpensado es capaz de todo.
Son dos verdades.
Cada una es una mentira para la otra.
Las dos son una mentira.
Son dos verdades
como un pino.
Tampoco te pongas así...
¿Cómo es entonces?
¿Cómo es...?

Somos antes que fuimos

a María de las Nieves, bailarina y escritora

Alguna vez me escribieron versos. Pág.

Llegaste a mi lado
aterrizando, amor.
Envuelta en amores de tormenta
planeaste bajo hasta arribar
a mi lado, en temblor
en mirada desconsolada
en pedido de paz.

Me encontraste soberbio
dentro de miserias hartas
de tanto resquemor
y me abriste las alas plenas
el aire zumbón
la alegría de los soles
y de las nubes y la mar.

*Las rocas golpeando
las olas atajando
un felino rondando.*

Explotando las palabras
en discurso llano,
en tus ojos serenos
y vivos: en los míos igual.
Nos unió la profunda vida
de mortales simas
de impagables cumbres
cual tú y yo,
que me pides calor
calor para ser vos
mi reina
mi ser
mi íntegro todo.

No me quieres frío
no me quieres aquél
me quieres cual soy:
fuego
fuego de tu fuego
paz
paz de paces
todo
toda tú, todo yo.

Me pides fuego:
en palabras no tengo
para dar lo suficiente

que nos piden alma y cuerpo;
yo te amo, aprendiendo.

La vida es conciencia de naufragio, menester de natación

a Ortega y Gasset

Arrecian los problemas
fuertes las tormentas,
en las almas
olas gigantescas que
en caparazones
la gente esconde y...
todo bien:
hasta sendos nichos
no me traigas tus penas
que, con las mías,
ya tengo bastante.

De estupores va la gente
vagabunda de sí misma
atolondrada a mil maneras
toda desfilando
hacia cementerio,
para dejar por fin de ser...
tú mismo.

¡Pobres infelices!
saciados de vacío
evacuamos como ingerimos
de la vida utopías
con resignación obligada.

Dóciles salvajes
pasando interrogamos:
¿Vamos... o venimos?
Y en el camino hacemos
de todo y de nada
pensamos y olvidamos
según sin criterio.

Jugamos a las leyes
como a las escondidas
y volvemos a casa
con *nuestras* verdades.

Narcisos amantes fugaces
en fantasmas caravanas llevamos
interminables sentimientos inconfesos
que los tragarán los gusanos:
pero no te pongas nervioso
que el ataúd es estrecho.

Génesis último

a Rodolfo Walsh, O Wilde, F. G. Lorca y A. Sajarov

La Pietá de Michelangelo
devino en madre caníbal,
y el Guernica de Pablo
se multiplicó en papel moneda,
y la paloma de la paz
estalló en el aire,
y se repitieron
los Apocalypsis' raiders.
Los que quedamos
apretamos los dientes
y contra tanto luchamos
como fieras;
y hoy nos masacran
sin piedad
pero aún tenemos tiempo
de escribir algunos versos.

Vaya con Dios

a mi padre

En una esquina infinita
donde el gris es muro y cielo borroso
y el rosa artificial, puterío y decadencia
y el rojo cuchillo
y muerte el ocre,
donde se entretiene malamente el vividor
y se entreteje
cínica telaraña humana,
donde defeca el alma, donde se escupe la vida
(envidia, odio, temores y gritos...)
a esa esquina infinita te he traído yo
con tu madre.
Te he traído inocente
ignorante, abandonado...
culpable.
Perdonadme tú, los cielos y el mismo Satanás.
Soy poco
tengo poco
y en esta esquina infinita te libero
-escapo-
y a tu suerte te dejo
que no a la mía:
te salve Dios.

Nota del hijo: "Dios está en todos lados, papá: es desesperante".

Todo sea dicho

Sin ti
todo me invita a las sobras del día
que la vida poco a poco dejó tras nosotros.
Y busco y rebusco, como el mendigo, entre desusos
por la subsistencia, perdida por el camino, de nuestro desvarío.

Y si
cayendo la tarde
llegas del aire,
de entrañas comunes
renace mi niño
y apunta entonces
sol alto
en tus ojos de brillos
y en tus labios:
buenos días, te amo.

Así
de vagabundo a Dios
no tengo ni un palmo.

Para que sueñes con los angelitos

a Catherine

Levedad y eternidad asumidas
alternadamente
cada vez que no somos
cada vez que estamos.
Y nos rebelamos contra el otro
clamando libertad
prisión en sus brazos.
Y así estamos:
en nuestros cuerpos no hay horas
y, en la ausencia,
Babia.
Nos arden los vientres
hasta juntarlos
en una caricia
como en aliento tibio
y aspiramos profundo
nos besamos pausados
en solemne despedida
hasta mañana.

Himno de los desafortados

a Viviana

En versos de piel
pentagrama de pelos
tocas la música de mi cuerpo compulso.
Caliente y acecho
tus horas de sed
cual fiera hambrienta
sin ley ni moral
que aspira condenada
a último placer,
que convidas satisfecha
tú también, ¡ay amor!

al borde del universo...
¡tan solos los dos!

Veinte años tiene mi amor

a mi hija veinteañera

Vengo de todos lados
de todas maneras
a ti.
Vengo de continuo
aunque no llegue

con mis alegrías y mis tristezas.
Solo;
solo siempre llego a ti
Soledad.

En la noche cerrada
en el día claro
albergo veinte años
tu presencia
sin ausencias.
Y te consulto mi dieta
mis ilusiones y mis penas
en silencio mío
de ya largos años
de andar a solas
buscando.

Porque ya te tengo
queda lo por vivir
y lo por morir:
mientras tu felicidad,
todo es fácil
todo es fácil, Soledad.

Rosario, 23 de abril de 1994.

Regresa, por favor (I)

a Vreni Schlaefli

El amor se abre hacia los costados
se resume hacia arriba,

Alguna vez me escribieron versos. Pág.

se vuelve a abrir enorme
y se cierra nuevamente
para abarcar lo que quede
del universo oro.
Y entonces mis gozos
tus pechos y tu vientre
y el recuerdo vuelve:
te evoco para quedarme en vos.

Te quiero de regreso porque en la ida aquella
nuestros hijos no nacieron
como los quiero
dártelos despierto,
y que me los des todos juntos
de mañana como las nuestras
anheladas y vividas
de repente ahora,
porque entre tú y yo
en nuestro espacio y sólo en él
está la vida.

Regresa, por favor (y II)

a Vreni Schlaefli

Te digo lo que quieres escuchar
porque soy yo,
el que puede.
Te digo que te quiero sin renuncia:
a lo largo de mi historia te he llegado
de nuevo.
Borrascas y tormentas
alegrías anónimas
fueron tu ausencia.
Ciego de luces sin la estrella que encendimos
que quedó a nuestra espera
callada
observándonos
hasta que lleguemos a buen puerto:
los mimos de nuestros cuerpos
forjados en mil batallas
sin resuello.

Qué lejos, como yo,
me esperas en otros brazos
llorando nuestros niños
de rubia y negra
fantasía.
Ilusión de ilusiones
te busca mi esperanza
como ayer
y para siempre.